



UNIDAD 14

LA SEMIÓTICA NEOPOSITIVISTA

Como ya fue indicado, el neopositivismo lógico es una renovación, la segunda, de la filosofía positivista. Su método es el análisis del lenguaje (signos) a la luz de una verificación empírica. De ahí el nombre de semiótica

14.1 SIGNO Y SEMIOSIS

El tema de los signos y de su importancia en el saber, ha sido de continuo considerado en la filosofía. Cabe caracterizar el signo como la -señal que evoca o representa algo. Los signos pueden ser marcas y procesos. Los que aquí nos interesan de particular manera, son los signos verbales. El signo hace referencia a algo. Así, por ejemplo, la referencia de la palabra a su significado, la de gesto (un brazo extendido, por ejemplo) a un deseo experimentado, la del indicio de una situación a la situación misma, etc. Todas estas relaciones pueden estar comprendidas en el signo.

En sentido propio y restringido, sin embargo, la noción de referencia alude ora a un objeto o hecho presente, ora a un objeto o hecho no presente. Así surge la posibilidad de uso de los signos, o semiosis, o sea la característica fundamental del comportamiento humano, porque permite la utilización del pasado (de lo que ya no está presente) por la previsión y la proyección del futuro (de lo que todavía no es actual). Por ello se puede decir que el hombre es un animal simbólico por excelencia, carácter en que radica la posibilidad de descubrimiento y de uso de las técnicas en que precisamente consiste su razón.

14.2 CARACTERIZACIÓN GENERAL Y ANTECEDENTES

La semiótica es la doctrina general de los signos. Así la define Locke en nexo con la lógica tradicional, por vez primera. Ya en la antigüedad el término "semiótica" fue utilizado para designar en medicina el arte de interpretar los signos sintomáticos de las enfermedades. Era algo así como una diagnosis.

Los sofistas y Platón, Aristóteles y los estoicos advirtieron con acierto la naturaleza e importancia de los signos, preparando el camino de una disciplina comprensiva de ellos. En la Edad Media, los pensadores hicieron uso reiterado de los signos, sobre todo en estudios de lógica y teoría del conocimiento. Nadie ignora que a ellos se debe la habitual mnemotécnica de las leyes tradicionales de las proposiciones y del silogismo.

En la Época Moderna, Leibniz, tras el antecedente de Lócke, hace hincapié en tales estudios, pero se debe a Juan Enrique Lambert(1728-1777) la caracterización de la semiótica como disciplina especial encargada de investigar el lenguaje filosófico y sus signos. Su "Nuevo órgano" comprende cuatro disciplinas, a saber: 1) Diagnología, o sea la doctrina de las leyes del entendimiento; 2) Alethiología, vale decir tratado de la verdad; 3) Semiótica, ello es, el estudio de la designación de los conocimientos, y 4) Fenomenología o teoría de lo que aparece.

En la época reciente se han ocupado de la semiótica como disciplina filosófica Ch. Sanders Pierce (1839-1914), C. K. Ogden e I. A. Richard.

14.3 SEMÁNTICA, SINTAXIS Y PRAGMÁTICA

El norteamericano Charles Morris (nacido en 1901) ha formulado un sistema de la semiótica que ha sido acogido mayormente. (Cfr. su *Foundalion of the theory of Signs*, 1938). Divide la semiótica en tres ramas: la semántica, la sintaxis y la pragmática.

La, semiótica en general echa mano de estos términos:

- 1) intérprete (para el cual algo es signo).
- 2) interpretante (disposición para responder al estímulo).
- 3) denotatum (secuencias de aplicación del signo, extensión).
- 4) denotación (lo que hace que un signo tenga denotatum).
- 5) significatum (lo significado).
- 6) significación (lo que hace que un signo tenga significatum).

a) La semántica

La semántica filosófica difiere de la semántica lingüística bien que existan ligas entre ellas. Esta última es una parte de la lingüística que se ocupa de la significación de las palabras. La semántica lógica (o filosófica), en cambio, estudia los signos, que pueden ser palabras, en su relación con los objetos designados.. Ahora bien, como una de las relaciones entre los signos y los objetos designados lleva al problema de lo verdadero y falso, el tema de la verdad cae dentro del dominio de la semántica. El enunciado, por ejemplo: "la acción y la reacción son iguales, es verdadero", cae dentro de la semántica.

A la semántica compete asimismo probar la realidad de las proposiciones protocolares, ello es, las proposiciones que se refieren a los hechos empíricos observados directamente.

b) La sintaxis

Sintaxis etimológicamente es ordenación o combinación de elementos. La sintaxis gramatical enseña, así, a coordinar las palabras para formar oraciones y expresar ideas.

En la semiótica, la sintaxis es el procedimiento para combinar los signos entre sí, a base de reglas determinadas y haciendo abstracción de cuanto éstos designan y significan. El estudio del lenguaje lógico es la sintaxis lógica.

Partiendo de aquí, R. Carnap define esta disciplina diciendo que es la teoría formal de las formas del lenguaje lógico, y agrega que una teoría, un principio, un teorema o una regla, son formales en cuanto no toman en cuenta el significado de los signos (palabras) objeto de su estudio, sino únicamente el orden de los símbolos con los cuales se construyen las expresiones. He aquí un ejemplo de enunciado perteneciente a la sintaxis lógica. "Si esta figura es triángulo, es polígono", es una proposición condicional. De su fórmula $p \supset q$, sólo se considera el orden formal de sus elementos.

c) La pragmática

Si la semántica estudia los signos en su relación con los objetos designados, la pragmática lo hace en relación con los sujetos (intérpretes) que los usan. Se pronuncia una palabra por alguien para que sea oída por otro. ¿Qué secuencia tiene tal proceso? He aquí el tema de la pragmática. Esta parte de la semiótica tiene que ver con las apreciaciones de los hombres. El enunciado: "el hombre "es propenso" a las supersticiones", es un juicio pragmático.

14.4 METALENGUAJES

La semiótica es, conforme a muchos neopositivistas, un metalenguaje. Este vocablo sugiere una jerarquía de lenguaje. Metalenguaje es un conjunto de signos empleados para hablar de otro conjunto de signos: un lenguaje de otro lenguaje. Un lenguaje que está más allá (meta) de otro lenguaje.

El enunciado: "La Luna es un planeta", pertenece al lenguaje de la astronomía.

En el enunciado: "La Luna es un planeta, es verdadero" la expresión "es verdadero" pertenece a un metalenguaje, ya que habla de otro lenguaje, del lenguaje de la astronomía.

En el enunciado: "La Luna es un planeta, es verdadero, es gramaticalmente una proposición compuesta", la expresión "es gramaticalmente una proposición compuesta", pertenece a un metalenguaje de segundo grado, a un meta-metalenguaje.

Los lenguajes de las ciencias naturales se llaman objeto-lenguajes, por referirse a cosas reales; los metalenguajes, a su turno, se designan signo-lenguajes, por referirse a símbolos, fórmulas, etc. La semiótica es un metalenguaje en todas y cada una de sus partes.

Un objeto-lenguaje se representa con el símbolo:	L_n	
Un primer metalenguaje con el símbolo:		L_{n+1}
Un segundo metalenguaje con el símbolo:	L_{n+2}	

Este rango o jerarquía de lenguajes no implica idea de valor; es una mera relación sintáctica.

14.5 EL MÉTODO ANALÍTICO EN ACCIÓN

La aplicación del análisis filosófico del lenguaje, método propio de esta filosofía, difiere entre los partidarios de la corriente. Ya la propia designación de tal filosofía no es unánime. Como ya quedó dicho, algunos la llaman neopositivismo, positivismo lógico o empirismo radical; otros, atomismo lógico, filosofía analítica o fisicalismo, etc.

No obstante, hay rasgos comunes en todos ellos, que permiten formular los momentos esenciales del método. Una sucesión de tres momentos lo caracteriza, a saber: a) descripción funcional, b) retroalimentación formal -operativo, y c) verificabilidad.

a) Descripción funcional

La descripción funcional abre el camino para llegar al significado de las palabras en tanto cuanto éstas tienen un sentido objetivo, pues muchas carecen de tal sentido y deben ser descartadas, dice Camap. "Cuando (dentro de un lenguaje determinado) una palabra posee un significado, usualmente se dice que designa un concepto; si esta significación es sólo aparente y en realidad no la posee, hablamos de un pseudoconcepto. ¿Cómo explicarse el origen de los pseudoconceptos? ¿No puede afirmarse que cada palabra fue introducida en el lenguaje sin otro propósito que indicar algo determinado, de manera que desde los principios de su uso tuvo un

significado definido? ¿Cómo pudieron llegar a tener un lenguaje tradicional, palabras no significativas?

De fijo que originalmente cada palabra poseyó un significado, pero en el curso de su desarrollo, una palabra frecuentemente cambia su significado. También sucede a veces que una palabra pierde su antiguo significado, sin llegar a adquirir uno nuevo. Es así como surge un pseudoconcepto.

¿En qué consiste entonces el significado de una palabra? ¿Que estipulaciones deben establecerse respecto a una palabra para que ésta tenga un significado? Para nuestras reflexiones, no interesa aquí si estas estipulaciones están dadas en forma explícita, caso éste de algunas palabras y símbolos de la ciencia moderna, o si se ha logrado un común acuerdo tácito, como es el caso de la mayor parte de las palabras del lenguaje tradicional".

Para aclarar el sentido de una palabra, la descripción funcional compara la palabra objeto de la investigación con otras palabras. En el caso, dice Carnap, de la mayoría de las palabras de la ciencia, es posible precisar su significado retrotrayéndolas a otras palabras ("constitución", definición)." Si se trata de averiguar que significa el termino "hormiga", es pertinente compararle con el de "artrópodo" y, después, con el de "insecto". Entonces se lee: "los artrópodos son animales que poseen un cuerpo segmentado con extremidades articuladas y una cubierta de quitina. En seguida se busca la definición de insectos, dentro de los cuales figuran las hormigas, en cuya descripción, (tarea de la primera fase del método), se añaden sus propiedades específicas: "hormiga", insecto perteneciente a los formícidas de cabeza gruesa..."

b) Retrotraimiento formal-operativo

En el proceso del análisis de los significados, el método adquiere dos notas: su formalismo simbólico y su carácter positivista. A través de una simbólica se trata de fundar empíricamente el conocimiento.

Viene a cuento proseguir con el ejemplo zoológico. Ante todo hay que forjar la sintaxis de la palabra, esto es, la manera como se presenta en una proposición. La forma preposicional elemental del término "hormiga" es: la cosa X es una "hormiga". Se ha estipulado así que una proposición de esta forma debe ser derivable de premisas de la forma "X es un animal", "X posee un cuerpo segmentado", "X posee extremidades articuladas", "X tiene una cubierta de quitina" y que inversamente cada una de estas proposiciones debe ser derivable de aquella proposición. De esta suerte cada palabra del lenguaje es retrotraída a otras palabras y finalmente a las palabras que aparecen en las llamadas "proposiciones de observación" o "proposiciones protocolarias". A través de este retrotraimiento es como adquiere su significado una palabra.

Como ya quedó indicado, las proposiciones primarias (proposiciones protocolares) son aquellas que se refieren a hechos inmediatos. a "lo dado" de manera directa, a lo puesto, a lo positivo.

Con este retrotraimiento se quiere que el significado de una palabra se defina mediante un criterio de aplicación, ello es, que su definición sea operante en la realidad. Ante una hormiga aquí y ahora, se observa si cumple, las estipulaciones expresadas en la simbólica. De aquí se origina la tercera fase del método.

c) Verificabilidad

¿Cómo se verifican en definitiva los enunciados? ¿Qué tipo de prueba confirma las proposiciones? ¿Cómo puede obtenerse la certidumbre de su verdad o de su falsedad? En una palabra: ¿cuál es el signo de verificación de un enunciado?

La verificación puede ser directa o indirecta. La primera se funda en una percepción inmediata. En efecto, esta hormiga tiene cuerpo segmentado, extremidades articuladas, etc. Puede preguntarse en este momento si llueve. Se responde afirmativamente, porque se ven caer gotas de agua, el piso húmedo, gente protegida con paraguas, etc.

La verificación indirecta se lleva a cabo echando mano de otros enunciados ya verificados. Hay que insertar, con propósitos de alta fidelidad, otro clásico ejemplo de R. Carnap. Tomemos el enunciado "Esta llave está hecha de hierro". Para verificar tal proposición de manera mediata y empírica, dice Carnap, coloco la llave cerca de un imán, y es atraída.

Premisas:

E₁: "Esta llave está hecha de hierro": enunciado que va a ser examinado.

E₂: "Si un objeto de hierro es colocado cerca de un imán, es atraído"; ésta es una ley física ya verificada.

E₃: "Este objeto —una barra— es un imán"; enunciado ya verificado.

E₄: "La llave es colocada cerca de la barra"; esto es ahora directamente verificado por nuestra observación.

De estas cuatro premisas podemos deducir la conclusión:

E₅: "La llave será atraída ahora por la barra".

Este enunciado constituye una predicción que puede ser examinada mediante la observación. Si miramos, podemos observar la atracción o la ausencia de atracción. Dada la primera situación, nos hallamos ante un caso positivo, un caso de verificación del enunciado E₁ que estábamos considerando. En la segunda, tenemos un caso negativo, un caso de falta de comprobación de E₅. "

14.6 APRECIACIÓN

Los textos transcritos de los positivistas lógicos no dejan lugar a dudas de que el método de la verificación tiene un alcance universal. Como ellos lo declaran, sirve para todo: lo mismo para negar la existencia de Dios que para probar que la llave de la casa del filósofo A. J. Ayer es de hierro.

a) La lógica no es ciencia empírica

Hay que poner las cosas en claro. La prueba de que "los artrópodos son animales con cuerpo segmentado y extremidades articuladas, de que los insectos son artrópodos y de que las hormigas son insectos, ¿a quién compete: al zoólogo o al lógico? La verificación de tal aserto es tarea del zoólogo y sólo de él. En el problema técnico de qué material sea un objeto, sólo al tecnoquímico le incumbe. ¿No se advierte que la inferencia hecha por el neopositivista Carnap es exactamente la misma que haría el investigador especializado?

Para exhibirlo, véase el nervio de la prueba acerca de la llave de hierro. Demostrada inductivamente la propiedad del imán, Carnap hace este modesto silogismo:

El imán atrae el hierro	MaP
Esta llave es atraída por el imán	SiM
Esta llave es de hierro	SiP

La lógica tiene que ver con las ciencias particulares, es cierto, pero no para repetir el trabajo del investigador, ni menos para suministrar a éste reglas prácticas. El lógico estudia de las ciencias particulares ya constituidas otros aspectos, de suyo importantes; aquellos que el especialista no toca, como la caracterización general de los métodos, a saber, qué es el método deductivo, el método estadístico, el método experimental, la teoría de la definición, de la clasificación, de la inordinación, etc. En cambio, los problemas de contenido de cada ciencia, sólo a los hombres de ciencia incumben.

Hay más: primero trabaja el hombre de ciencia; sólo después viene el lógico. Primero las ciencias, después el estudio lógico acerca de los métodos empleados por ellas.

Aceptada esta división de tareas, se advierte que el método de la filosofía (y, por ello, el de la lógica) no puede ser empírico, como positivamente es caracterizado el método analítico de la verificación. Verificando empíricamente los principios, se hace ciencia de la naturaleza, no filosofía. Hay que dejar que los investigadores descubran y apliquen dispositivos empíricos para verificar sus hipótesis; hay que dejar al lógico, que, reeditando sobre lo ya obtenido por las ciencias, tome conciencia de la estructura metodológica del saber.

Si el positivista lógico se limitara a describir y explicar el método inductivo, y afirmase que es un método empírico, no habría objeción alguna. Pero decir que no hay otro método verdadero que el empírico y positivista, es demasiado. Hay métodos científicos que no son empíricos; ni siquiera es exacto que la única prueba de la investigación en las ciencias naturales, es la verificación protocolaria.

b) Aireamiento crítico

Hay que acreditar a los neopositivistas. empero, un acierto: su afán sostenido contra la especulación metafísica.

El aserto de que la filosofía es actividad, vale decir, método, es meritorio: la lógica no tiene que crear la ciencia particular, pero tampoco confirmarla. Esto sería un agravio para los hombres de ciencia. El lógico realiza otra clase de trabajo.

La lógica, al tomar conciencia de los métodos de la investigación, alecciona en torno ya de lo que es posible conocer, ya de lo que es imposible. Fijando objetivamente qué es conocimiento auténtico, prepara la prueba de qué supuestas ideas metafísicas son erróneas; más aún: de qué otras carecen de sentido. Hace bien el positivismo lógico (éste es otro de sus aciertos) en mostrar cómo el lenguaje es responsable en parte de las ilusiones metafísicas, y de la necesidad de depurarlo. La filosofía, así, es una batalla contra el encantamiento de nuestra inteligencia por el lenguaje.

Pero la manera para lograrlo, no es, no puede ser el empleo del método de las ciencias empíricas, que tratan los neopositivistas de convertir en método universal. Tal método empírico tiene su tarea y sus límites: la ciencia particular. El método que muestra y demuestra las falacias metafísicas en un método filosófico, es el de la dialéctica trascendental.

